

Julia de Burgos, Vanessa Droz y Olga Nolla: tradición de poesía erótica

Nannette Portalatín Rivera, Ph.D.
Departamento de Educación de Puerto Rico /
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

RESUMEN

Julia de Burgos, Vanessa Droz y Olga Nolla representan la experiencia erótica en su obra y aunque el modo de comunicar la misma es diferente, existen ciertas semejanzas entre éstas. Cada una de estas poetisas forma parte de una tradición de poesía erótica femenina en Puerto Rico pues crean su propio modelo erótico. El contexto histórico en el que escriben es de gran importancia ya que, a pesar de las imposiciones de la sociedad patriarcal hacia la mujer, sus obras muestran un sujeto femenino liberado que asume el control de su cuerpo para disfrutar de la sexualidad.

Los poemas de Burgos muestran un sujeto femenino con deseos de lograr la unidad con el sujeto amado. El lenguaje metafórico que Burgos emplea en sus versos durante los años treinta y cuarenta evoluciona a partir de la década del setenta según se advierte en *La cicatriz a medias* (1982) y *Vicios de ángeles y otras pasiones privadas* (1996) de Vanessa Droz. La voz femenina de estos versos utiliza un lenguaje metafórico de mayor intensidad para referirse al acto erótico. Este lenguaje erótico se torna cada vez más sencillo y menos metafórico como lo demuestra *Dafne en el mes de marzo* (1989) de Olga Nolla. El sujeto femenino de los versos de Nolla se transforma en una nueva Dafne que va tras el sujeto masculino y disfruta a plenitud la entrega con ese otro.

ABSTRACT

Julia de Burgos, Vanessa Droz and Olga Nolla represent their erotic experiences in their poetry and although the style to communicate it is different, there are certain similarities between them. Each one of these poets is part of a tradition of feminine erotic poetry in Puerto Rico and has created their own erotic model. The historical context in which they write is of great importance in spite of the patriarchal society's impositions toward woman. Their poetry shows a freedomed female subject who takes control of her body to enjoy sexuality.

Burgos's poems show a female subject with a desire to obtain unity with the loved subject. The metaphorical language that Burgos uses in her verses during thirties and forties evolves from seventies with *La cicatriz a medias* (1982) and *Vicios de ángeles y otras pasiones privadas* (1996) from Vanessa Droz. The female voice of these verses uses a metaphorical language to describe the most intense erotic act. This erotic language

takes a more simple form and less metaphorical as shown in *Dafne en el mes de marzo* (1989) from Olga Nolla. The female subject of Nolla's verses is transformed into a new Daphne that goes behind the masculine subject to enjoy the fullness that comes with this subject.

Palabras Clave:

Experiencia erótica femenina, sujeto femenino, lenguaje metafórico, sociedad patriarcal

Key Words:

Feminine erotic experiences, female subject, metaphorical language, patriarchal society

Julia de Burgos, Vanessa Droz y Olga Nolla: tradición de poesía erótica

Nannette Portalatín Rivera, Ph.D.
Departamento de Educación de Puerto Rico /
Universidad de Puerto Rico, Río Piedras

El amor nos suspende, nos arranca de nosotros mismos
y nos arroja a lo extraño por excelencia: otro cuerpo, otros ojos,
otro ser. Y sólo en ese cuerpo que no es el nuestro y en esa vida
irremediamente ajena, podemos ser nosotros mismos. Ya no
hay otro, ya no hay dos. El instante de la enajenación más
completa es el de la plena reconquista de nuestro ser.
(Octavio Paz, *El arco y la lira*, 1986, 134)

En el contexto del movimiento feminista puertorriqueño, que abarca las primeras tres décadas del siglo XX y que posteriormente se retoma a partir de los años setenta, aparecen las obras poéticas de Julia de Burgos, Vanessa Droz y Olga Nolla. Sus obras exhiben la experiencia erótica desde la perspectiva del sujeto femenino. En este sentido, la búsqueda de la libertad y la igualdad que se advierte en sus versos eróticos se corresponde con los reclamos que el sector femenino hace a la sociedad tradicional con el fin de liberarse. El tipo de escritura que abordan estas poetisas, permite plantear una tradición de poesía erótica femenina en Puerto Rico que surge en diferentes momentos históricos: el primer y segundo movimiento feminista.

Audre Lorde comenta en “Uses of the Erotic: The Erotic as Power” que el erotismo es una fuente de poder y conocimiento que le brinda a la mujer la fuerza para revelar lo íntimo. De manera que la experiencia erótica le brinda al sujeto femenino un conocimiento sobre su propio cuerpo y el cuerpo del otro. La voz poética femenina comunica dicho conocimiento porque desea ejercer el control de su cuerpo y disfrutar la sexualidad. La recurrencia de este tema en la poesía femenina puertorriqueña, desde los años treinta y el auge que cobra a partir de la década del setenta, presenta a un sujeto femenino que asume la posición tradicional del sujeto masculino en cuanto a la libertad para ir en busca del otro, desearlo, emplear el tono imperativo para dirigirse a ese otro y disfrutar de ese otro cuerpo y de la experiencia erótica.

Cabe señalar que el tema erótico se advierte en la poesía femenina puertorriqueña desde el siglo XIX en poetas como María Bibiana Benítez y sus versos “La flor y la mariposa” de 1841; Alejandrina Benítez y su poema “Balada de la prisionera” de 1846 y los versos “Tú y yo” de Fidela Matheu de Rodríguez quien publica a partir de 1872. Ahora bien, no es hasta la década del treinta –siglo XX– que el tema erótico cobra relevancia en la escritura femenina como se advierte en las composiciones de las poetas Clara Lair y Julia de Burgos.

Julia de Burgos: el erotismo revolucionario

Burgos recrea el deseo erótico del sujeto femenino desde sus primeros poemas que comienza a publicar a partir de la década del treinta en periódicos y revistas –“Yo quiero darme a ti” (*Alma Latina*, febrero 1935), “Ven” (*El Imparcial*, 4 de diciembre de 1937), “Amante”, “Brindis (1)”, “Brindis (2)”, “Luz de amor”, “Amado” (*Mester*, febrero-mayo de 1969) y “El encuentro del hombre y el río” (*Puerto Rico Ilustrado*, agosto de 1940)–, así como en sus tres libros: *Poema en veinte surcos* (1938), *Canción de la verdad sencilla* (1939) y *El mar y tú* (1954).

La temática erótica que se advierte en su obra se representa mediante un lenguaje metafórico que incorpora la naturaleza. Los elementos del ámbito natural le sirven a la voz lírica para describir a los sujetos enamorados, el placer que experimentan estos sujetos, pero también para recrear el espacio del encuentro de la pareja. En gran medida, el ambiente que se describe en los versos, remite al Puerto Rico de las décadas del treinta y cuarenta, como también al de Cuba, lugares desde los cuales Burgos escribe sus poemas erótico-amorosos.

La unidad con el sujeto amado es la finalidad del erotismo de esta voz femenina, quien desea tener acceso a ese otro y disfrutar plenamente de su sexualidad sin perderlo. Por otro lado, el tono que emplea para dirigirse al sujeto amado es enérgico e imperativo:

Silénciame.

Aquíetame.

Despiértame.

¡Oh, amado! (“Ven”)

El espacio natural le brinda a la voz poética las imágenes para describir el cuerpo femenino, las sensaciones placenteras que experimenta y el logro de la unidad:

Entonces... ¡tómame!,
que yo te daré lirios en mis labios salvajes;
pequeñas cumbres fugitivas;
madreselvas silvestres;
níveas espumas perfumadas;
esperanza en azul de nueve lunas maternas;
y haré de ti
por siempre
un destello de vida
en la nada social. (“Amante”)

El deseo recurrente por la unidad se advierte en los poemas eróticos que figuran en *Poema en veinte surcos*. Es por ello que la voz lírica erotiza la naturaleza en “Río Grande de Loíza”, ya que aparece la imagen acuática como sujeto amado que se transforma en el “río hombre” a quien el sujeto femenino se entrega. Mediante los verbos en imperativo –alárgate, deja, enróscate, apéate, busca, confúndete y déjame– la voz poética le exige al río que se entregue a ella. Para esta poeta, el río simboliza el amante ideal, pero también la patria que amó y por la cual luchó. Ambos amores –río y patria– se funden en la experiencia amorosa de la voz femenina.

Por su parte, *Canción de la verdad sencilla* recrea, desde el primer poema y de forma metafórica, el encuentro con el otro y el placer que experimenta el cuerpo femenino:

Madrugadas de dioses
maravillosamente despertaron mis valles.
¡Desprendimientos!
¡Cauces!
¡Golondrinas! ¡Estrellas!
¡Albas duras y ágiles!
Todo en ti:
¡sol salvaje! (“Poema detenido en un amanecer”)

Hasta el último poema, el sujeto femenino se reafirma en la unidad con el otro:

Él y yo somos uno.
Uno mismo y por siempre...
...
No es él el que me lleva...

Es su vida que corre por la mía. (“Canción de la verdad sencilla”)

No obstante, en *El mar y tú* la voz lírica comunica la desintegración de la experiencia amorosa y el anhelo de la muerte. A pesar de que la primera parte del libro – Velas cobre el pecho del mar– recrea la vivencia amorosa y el mar se convierte en sujeto amado, se advierte el paso del eros al tánatos. Las imágenes de la naturaleza que emplea la voz lírica son el reflejo de la tristeza, el dolor, la angustia y la melancolía que vive ante la separación del sujeto amado. Ese estado de desánimo conduce a la voz poética al deseo por la muerte. Georges Bataille comenta que si el amante no logra poseer al sujeto amado, con frecuencia, desea su propia muerte; por otro lado, subraya que si el impulso de amor se lleva al extremo, es un impulso que conduce a la muerte.

Dado el momento histórico de una sociedad tradicional en el que esta poeta se atrevió a escribir y hacer públicos sus versos sobre un tema que era prohibido para las mujeres, la experiencia amorosa que se representa en la obra de Burgos se puede describir como un erotismo revolucionario. Las escritoras de la década del setenta retoman su obra como ejemplo de la mujer que lucha y expresa abiertamente lo que desea mediante la escritura. Desde su discurso erótico, mediante un lenguaje vigoroso y directo, las escritoras de esa época exigen la igualdad así como los grupos feministas –Mujer intégrate ahora (MIA) y Federación de mujeres puertorriqueñas (FMP)– luchan por los derechos de las mujeres.

Vanessa Droz: el erotismo mediante la intensidad metafórica

Durante la década del setenta, Vanessa Droz escribe los poemas que figuran en *La cicatriz a medias* (1982), los cuales se caracterizan por un lenguaje metafórico con el cual se nombra al sujeto amado, el cuerpo y las emociones que acompañan la experiencia erótica. La voz lírica busca al sujeto masculino para disfrutar del acto erótico y lograr la unidad con ese otro. Sin embargo, la permanencia con el sujeto amado no se logra, el erotismo queda incompleto.

En la obra de Droz se advierte el diálogo intertextual con el lenguaje metafórico de otros poetas tales como José Gorostiza, Xavier Villaurrutia, Luis Palés Matos,

Baudelaire, entre otros más. Ahora bien, el rigor de la palabra poética o la intensidad metafórica que emplea la voz femenina se presenta en el intento de nombrar al sujeto amado así como en la evocación de la experiencia sexual, la cual se torna intensa:

Las piernas se me van aparte
...
las piernas duelen
abrirlas y cerrarse
...
su estrecha relación de carne
entra y sale un hueso simulado
moverse hasta el relámpago
 hasta las paredes más rojizas
 cosquillas vaginales
 supiditadas a un saber de hombre hambre (“El vaso femenino”)

Aunque hay imágenes que remiten al sexo femenino y masculino, el lenguaje que emplea esta poeta es más atrevido que el de Burgos. Los poemas de la sección “Vasos” muestran la manera en la cual las experiencias amorosas van marcando la piel del sujeto femenino con una cicatriz “a medias”. Detrás de esa huella hay un conocimiento, la historia de la experiencia vivida con el sujeto amado. Dicha cicatriz queda incompleta porque al final no se logra la unidad esperada; esto se debe a la ausencia del sujeto masculino:

Del día que estemos juntos nuevamente
(y será octubre),
del día en que podamos marcar el fuego,
del día de la sangre,
del día que sin miedo resbalen nuestros cuerpos
por el acantilado del sexo,
del día que así,
...
demos un golpe de estado a la nostalgia y la carencia. (“Octubre”)

El erotismo y la imagen de la huella o cicatriz que deja el amor continúa en *Vicios de ángeles y otras pasiones privadas* (1996), segundo libro de Droz. En los versos de este libro aparece la figura del ángel como sujeto protagónico y objeto del deseo; además, las ilustraciones sobre los ángeles, ángeles caídos, alas, pies, entre otras que hay en el libro, se vinculan metafóricamente con el erotismo.

El anhelo del ángel es dejar el paraíso para experimentar las pasiones humanas: “Todo paraíso tiene un ángel / que desea escapar a la región del vértigo / ... / En el Infierno están los libros que quiere leer el ángel”. Las alusiones al vértigo y al Infierno remiten a la caída del ángel como metáfora del contacto con la experiencia erótica y al lugar que recuerda a Dante y su encuentro con los amantes Paolo y Francesca.

La voz lírica emplea la imagen de la caída y sus variantes –sucumbir, arrojarse, lanzarse, estrellarse, quedar clavado y naufragio– para referirse al deseo del acto erótico. Este sujeto femenino observa con detenimiento el cuerpo desnudo de ese otro –ángel– y se maravilla ante la belleza. Su anhelo es poseer el cuerpo del otro para satisfacer su necesidad:

de esperar un cuerpo, con todas sus cruces,
para que nos haga, irreverente,
el amor
...
caemos los dos del sol del sueño.
Mientras me desvelo en la caída,
en el fondo de un mar tan visitado
un ángel devora sus propias alas. (“El ángel del sueño”)

Estos versos muestran que la experiencia erótica se representa en la obra de Droz mediante un lenguaje que muestra el rigor del decir poético. No obstante, el lenguaje directo y gráfico que emplea Olga Nolla es otra manera de representar el anhelo por esta vivencia.

Olga Nolla: erotismo mediante un lenguaje coloquial

Nolla recrea el tema erótico a partir de la década del setenta con algunos poemas que figuran en sus primeros libros: *De lo familiar* (1973), *El sombrero de plata* (1976), *El ojo de la tormenta* (1976) y *Clave de sol* (1977). Luego de esos primeros intentos, la voz poética representa la experiencia erótica como tema central en *Dafne en el mes de marzo* (1989) mediante la expresión coloquial. Este libro muestra el diálogo intertextual con otros poetas como Julia de Burgos, Vanessa Droz y Nicanor Parra, así como con la mitología, la literatura y la pintura.

Dafne en el mes de marzo presenta un sujeto femenino cuyas acciones son un desafío al poder de la sociedad patriarcal, ya que propone la liberación femenina mediante el disfrute de la intimidad. Este sujeto femenino es sumamente sensual y va constantemente tras el sujeto masculino para satisfacer sus deseos eróticos. El propósito es disfrutar al máximo de la experiencia erótica con el otro. No hay deseo de permanencia con ese otro, solamente el goce del momento. Dicha acción muestra a un sujeto femenino que desea liberarse y hace lo opuesto al personaje mitológico de Dafne quien huye de Apolo.

Desde el primer poema, el cuerpo del sujeto femenino muestra la avidez erótica. Las imágenes –llamitas, flechas, dardos– con las que describe el cuerpo tienen la intención de atraer al otro y que éste a su vez sienta la misma emoción:

... quiero
que me veas extender mis altos brazos
para lucir las llamitas pequeñas
flechas de sangre, dardos atrevidos
que brotan de la piel de mis entrañas. (“Dafne en el mes de marzo”)

A lo largo de las composiciones de este libro se advierte esa búsqueda desesperada por el otro y los encuentros amorosos que satisfacen la necesidad imperiosa del sujeto femenino. Los versos de “El árbol de la vida”, cuyo título remite a la imagen fálica, muestran las acciones que lleva a cabo el sujeto femenino con el objeto del deseo mediante un lenguaje directo y gráfico:

Beso tu vientre.
Entonces voy buscando los ojales.
Desabotono a tuestas y descubro
la dureza impecable de tu sexo.
Lo desnudo, lo beso, lo contemplo:
Conmovida.
Emocionada.

Hasta el último poema del libro, “Iba buscando un ángel”, se evoca la búsqueda del otro:

Iba descalza,
alzada por una áspera ansiedad,
buscándolo por las terrazas de los rascacielos.

...
Iba buscándolo
recordándolo
...
Lo llevaba en el pecho...
...
Lo llevaba dormido en lo cercano.
...
y por ninguna parte aspiraba su huella
y en todas partes encontraba su huella.

Era como encontrarlo
porque se había ido para siempre.

En ese proceso de búsqueda, la hablante lírica reconoce que ese otro se encuentra en sí misma; es decir, asimila la experiencia y al otro. Sobre el proceso de asimilación, Luce López-Baralt indica:

El amor termina siempre apuntando al propio yo – un gran poeta enamorado no hace otra cosa que explorar el proceso de su propia psique, que siente salir de sí e ir en pos de otra criatura, criatura que, sin embargo, termina por devolverlo a sí mismo. ... Es condición obligada y resultado natural de la búsqueda del tú el terminar por encontrar el propio yo (*“Melibea soy: La voz a ti debida de Pedro Salinas como reflexión ontológica”*, 567).

Este poema reafirma la finalidad del erotismo para este sujeto femenino: disfrutar abiertamente de la sexualidad y liberarse completamente de la opresión masculina en la sociedad tradicional. Es por ello que no se advierte la permanencia con el otro, pues esto podría implicar la pérdida de la libertad.

A nivel simbólico, el sujeto femenino, que figura en los poemas eróticos de Burgos, Droz y Nolla, representa a las mujeres quienes desde diferentes momentos históricos exigen la igualdad y deciden tomar el control de su cuerpo para disfrutar a plenitud de la sexualidad. Los poemas eróticos de estas tres poetisas advierten la apertura hacia la experiencia íntima de un sujeto femenino que se encuentra al margen del canon literario a partir de la década del treinta en Puerto Rico. Además, sus obras exhiben la sensibilidad de la voz poética hacia su propia sexualidad y la solidaridad con la vivencia íntima de otros sujetos. Ciertamente la tradición de poesía erótica de la cual son parte estas poetisas es evidente; aunque hay diferencias generacionales y de estilo, tienen un modo particular

de emplear el lenguaje para comunicar dicha experiencia, con el cual cada una crea su propio modelo erótico.

Obras citadas

- Bataille, Georges. *El erotismo*. 1957. 4ta ed. Barcelona: Tusquets Editores, 2005.
- Benítez, Alejandrina. "Balada de la prisionera". José Carvajal, ed. *Aguinaldo Puertorriqueño*. 1846. 2da. ed. San Juan: Ediciones Puerto, 2006. 170-173.
- Benítez, María Bibiana. "La flor y la mariposa". *Boletín Instructivo y Mercantil de Puerto-Rico*. 20 de febrero de 1841: 117.
- Burgos, Julia de. "Amado:". *Mester* 2.10-11 (1969): 17.
- _____. "Amante". *Mester* 2.10-11 (1969): 16.
- _____. "Brindis (1)". *Mester* 2.10-11 (1969): 16.
- _____. "Brindis (2)". *Mester* 2.10-11 (1969): 16.
- _____. "El encuentro del hombre y el río". *Puerto Rico Ilustrado* agosto de 1940: 16.
- _____. "Luz de amor". *Mester* 2.10-11 (1969): 17.
- _____. *Obra Poética*. 2da. ed. San Juan: Editorial del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2004.
- _____. "Ven". *El Imparcial* 4 de diciembre de 1937: 13.
- _____. "Yo quiero darme a ti". *Alma Latina* 55 (1935): [50].
- Droz, Vanessa. *La cicatriz a medias*. Río Piedras: Editorial Cultural, 1982.
- _____. *Vicios de ángeles y otras pasiones privadas*. Santurce: Edición de la autora, 1996.
- López-Baralt, Luce. "Melibea soy: *La voz a ti debida* de Pedro Salinas como reflexión ontológica". *La Torre* 32 (1994): 563-599.
- Lorde, Audre. *Uses of the Erotic: The Erotic as Power*. Tucson, Arizona: Kore Press 2000.
- Matheu de Rodríguez, Fidela. "Tú y yo". María Luisa de Angelis, ed. *Mujeres puertorriqueñas que se han distinguido en el cultivo de las ciencias, las letras y las artes desde el siglo XVII hasta nuestros días*. Puerto Rico: Tipografía del Boletín Mercantil, 1908. 91.

Nolla, Olga. *Dafne en el mes de marzo*. San Juan: Editorial Plaza Mayor, 1989.

Paz, Octavio. *El arco y la lira*. 1956. México, DF.: Fondo de Cultura Económica, 1986.